Elecciones en Holanda

el populismo se frena a costa de la derechización de la política

Por Camila Abbondanzieri

Las elecciones generales que tuvieron lugar el miércoles 15 de Marzo en Holanda pusieron en vilo el futuro político de la Unión Europea en un año particularmente denso en materia electoral. El suceso político fue objeto de una importante cobertura mediática nacional e internacional, no solo a través de los medios tradicionales, sino también por redes sociales, y conto con un importante nivel de participación, alcanzando el 82% de la ciudadanía, ocho puntos más respecto a los comicios anteriores. En definitiva, este acontecimiento representó un hito para medir el escepticismo y el avance de los nacionalismos en una Europa en crisis.

La atención que estas elecciones recibieron a nivel mundial, pero sobre todo europeo, radica en la importancia que tiene este país en términos políticos y económicos. Holanda es uno de los miembros fundadores del proceso de integración europeo y como tal sus decisiones adquieren un peso determinante en el rumbo de las políticas que toma la Unión. Su presencia en Bruselas es más que significativa, ya que cuenta con cargos clave como, la vicepresidencia de la Comisión Europea, Frans Timmermans y la jefatura del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem. Por otra parte, Holanda es la sexta economía de la Unión Europea, se trata de un gigante de la exportación que presenta un superávit comercial que se aproxima al 10% del PBI.

Las elecciones se llevaron a cabo para renovar la Cámara Baja de los Estados Generales, compuesta por 150 escaños en representación de 17 millones de habitantes. Debido a que son necesarios 76 diputados para alcanzar la mayoría, la fórmula comúnmente adoptada es la de gobiernos de coalición entre partidos.

El resultado, sin llegar a ser contundente, dio la victoria al actual Primer Ministro, Mark Rutte, del Partido Popular por la Libertad y la Democracia (VVD), manteniendo en definitiva la apuesta por Europa.

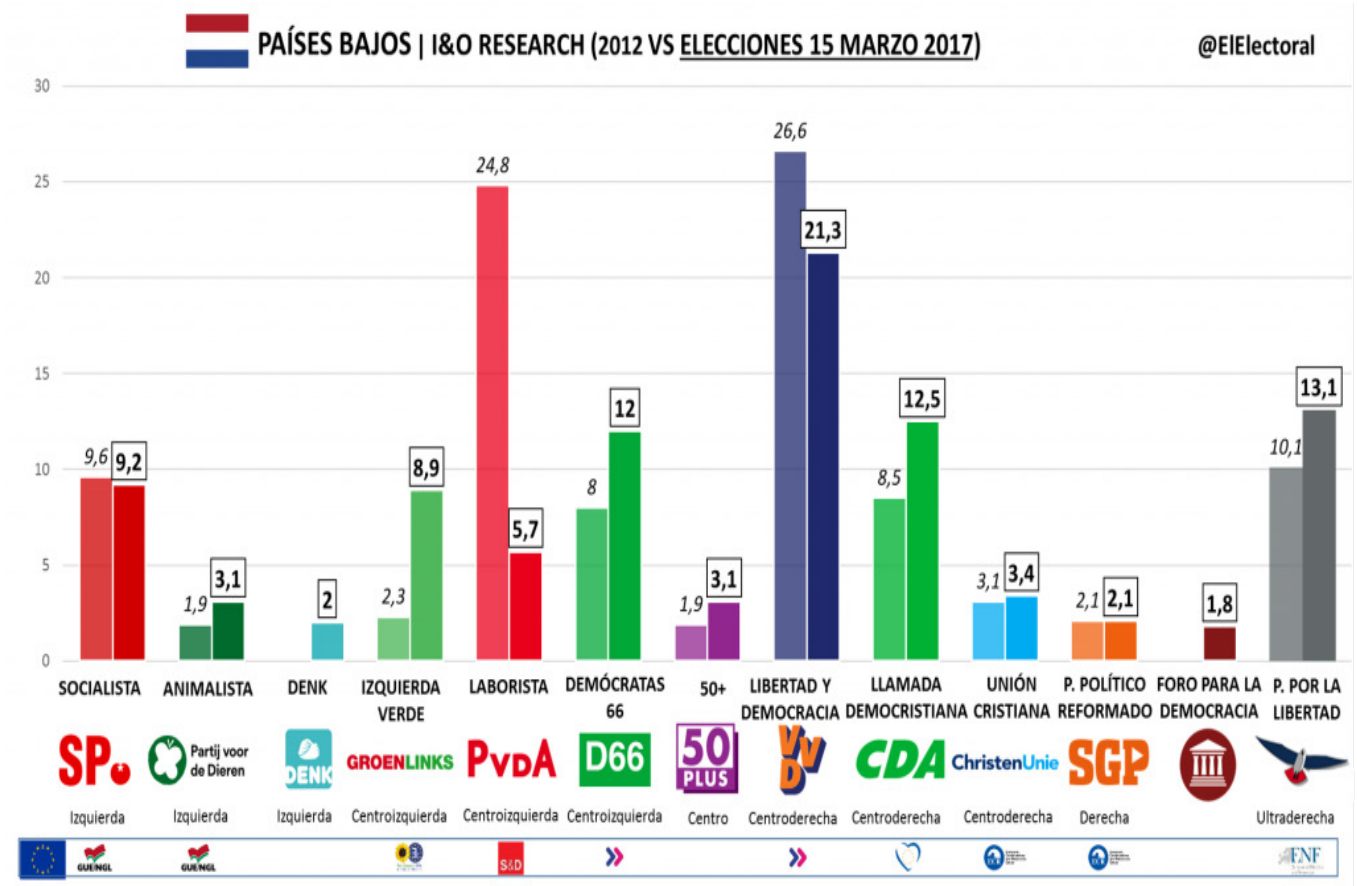
"El resultado, sin llegar a ser contundente, dio la victoria al actual Primer Ministro, Mark Rutte, del Partido Popular por la Libertad y la Democracia (VVD), manteniendo en definitiva la apuesta por Europa."

El VVD, partido liberal de centroderecha, es el que ha obtenido mayor cantidad de votos (33), seguido por el Partido Populista (PVV) del mediático antieuropeísta y xenófobo Geert Wilders (20). En tercer lugar, quedaron empatados con 19 votos los Demócrata-Cristianos (CDA) y los Social-Liberales (D66).

Sin lugar a dudas, los grandes perdedores de estos comicios han sido los Socialdemócratas (PDVA), que registraron una baja de diecinueve escaños en el Parlamento. En contraposición, Groen Links (la Izquierda Verde), en términos absolutos de votación, es el ganador general con la obtención de diez escaños. La campaña que ha impulsado su líder

Jesse Klaver se cimentó en la idea de identificarse como "movimiento" a modo de crítica a las rígidas estructuras de los partidos tradicionales.
Por otra parte, dos nuevos partidos, que por primera vez participan en las elecciones holandesas lograron ingresar en el recinto: el Forum Voor Democratie, la derecha populista que aboga por el "Nexit", o por la salida de Holanda de la Unión Europea y DENK, una agrupación política islamista representada, fundamentalmente, por migrantes turcos y holandeses de segunda y tercera generación.

elecciones es que si bien Geert Wilders, con su temerario discurso populista y xenófobo no obtuvo la cantidad de votos que se esperaba, la política en Holanda experimenta indudablemente un viraje hacia la derecha. Resulta significativo remarcar que desde la Segunda Guerra Mundial no se asistía a un auge semejante de la extrema derecha en este país y en Francia y Alemania.
El debata durante la campaña se concentro en temas nacionales, en particular cuestiones relativas a la identidad holandesa y a política económica y social



Resultado oficial de las elecciones de Marzo de 2017.

Estas elecciones pusieron de manifiesto dos cuestiones: por una parte, la profunda fragmentación del electorado y, por otra, el fortalecimiento de partidos pequeños con demandas muy puntales, como los Animalistas, el Partido de los Pensionistas.
La consecuencia inmediata ha sido la canalización del voto a agrupaciones menores como castigo a los partidos tradicionales que han sido los protagonistas de las duras políticas sociales y económicas implementadas durante los últimos nueve años en Holanda. Este cuestionamiento recae fundamentalmente sobre los socialdemócratas, quienes no fueron capaces de construir una alternativa concreta ni captar el descontento social que se derivó de las medidas neoliberales aplicadas en los últimos años.
En tal sentido, lo que se pudo constatar en estas

a nivel interno. El incidente diplomático con Turquía, a cuatro días de las votaciones, fue capitalizado por la fuerza de Rutte, quién se demostró frente al electorado como un dirigente determinado al momento de defender la posición holandesa.
De cara al futuro cercano el gran desafío de Rutte consiste en poder conformar un gobierno de coalición estable entre, por lo menos, cuatro partidos con propuestas políticas más bien disímiles. Por el momento, cuenta con el sólido apoyo y el aval de funcionarios que desempeñan altos cargos en las instituciones de la Unión Europea, como el Jefe de la Comisión, Junker, y la Alta Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini que recibieron con alivio la ajustada victoria del VVD.